



memoria *América Latina y el Caribe* 2020





María Eulalia, una mujer de 67 años, vive con sus siete nietos en Mozonte, una comunidad ubicada en el Corredor Seco de Nicaragua. Ella fue una de las 6.628 personas que se aliaron a la campaña en respuesta al COVID-19 de Hábitat Nicaragua, quienes recibieron un kit con artículos de necesidad básica, higiene, agua potable y folletos informativos para prevenir la propagación del virus. / Jessly Obando, Hábitat Nicaragua.

memoria *América Latina y el Caribe* 2020



Sabrina vive en Vila Nova Esperança, en Sao Paulo, Brasil, desde hace 8 años. En julio del 2020, Hábitat Brasil instaló lavamanos públicos en zonas de alto tránsito en su vecindario. “Creo que hay muchas personas aquí en la comunidad que no tienen la costumbre de lavarse las manos siempre o no saben que esto es importante, especialmente ahora. Entonces, al ver los lavamanos, la gente sentirá curiosidad e interés y querrá cuidarse a sí misma”, aseguró. / Leo Canabarro, Hábitat Brasil.

índice

Carta del vicepresidente de área.....	05
¿Quiénes somos?.....	06
¿Dónde estamos?	07
Nuestro impacto en cifras	08
Nuestro impacto en historias.....	10
Nuestros voluntarios	42
Nuestro futuro	44

Dirección: Marco Calvo Ferlini

Redacción y edición: Sofía Trejos Lépiz

Producción: Lucía Zúñiga Solano

En la portada: En República Dominicana, El Salvador, Argentina y Paraguay, Hábitat para la Humanidad trabaja para empoderar con vivienda.



mensaje del vicepresidente de área

Ernesto Castro García, vicepresidente de área para América Latina y el Caribe en Hábitat para la Humanidad. / Luis Eduarte, Hábitat para la Humanidad Internacional.

Sin duda alguna, el 2020 será un año que todos recordaremos. Como organización fue muy retador frente a una pandemia que vimos llegar, y hasta hoy, no la hemos visto irse.

Con mucha incertidumbre y sin imaginarnos todo lo que se vendría, nuestros colaboradores abrieron las puertas de sus hogares a Hábitat para la Humanidad y convirtieron un espacio de su vivienda en su oficina; y desde ahí logramos impactar a 5,9 millones de personas en el mundo.

Los hogares se convirtieron en la primera línea de defensa ante el coronavirus, pero para 1,600 millones de personas en el mundo esa primera línea de defensa no es una realidad. **En el caso de Latinoamérica, 100 millones de latinoamericanos que viven en el área urbana, lo hacen en asentamientos inadecuados, sin acceso a agua potable y saneamiento (CEPAL 2018).**

La pandemia amplificó la crisis de vivienda contra la que hemos luchado por más de 40 años desde Hábitat. Conscientes de la inexistente línea de defensa en esas familias, lanzamos globalmente la campaña **Viviendas, Comunidades + Esperanza**, para llevar herramientas de protección

ante el virus a las familias con hogares sin las condiciones para protegerse.

En nuestra región, **unas 65 mil personas se beneficiaron de kits de higiene y primera necesidad con agua potable, jabón, cloro, mascarillas, alcohol en gel, folletos con recomendaciones para evitar el contagio, entre otros.** Además, instalamos más de **560 lavamanos públicos en comunidades vulnerables para facilitar el higiene** recomendado, impartimos **cursos virtuales para el mejoramiento de viviendas junto con kits** para que las familias pudieran realizar mejoras y reparaciones. Y también, con nuestro trabajo habitual, realizamos más de 23 mil nuevas construcciones, y alrededor de 67 mil construcciones graduales y reparaciones de viviendas en la región. Esto se suma a los casi 1.8 millones de personas que pudieron tener acceso a un crédito a su medida por medio de nuestros aliados financieros en la región.

En este reporte anual podrán leer sobre el trabajo realizado desde julio 2019 y hasta junio del 2020, en los 18 países en donde tenemos presencia en la región. Antes de dejarlos con las familias

y sus historias, quiero dar las gracias por el trabajo y compromiso a todos los colaboradores de Hábitat para la Humanidad en las oficinas nacionales, el Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda en México y Perú, así como al personal de la oficina de área.

GRACIAS a los más de 23mil voluntarios que donaron su tiempo para ayudar a familias a construir o mejorar su vivienda. GRACIAS a los donantes individuales y corporativos que nos apoyaron durante este año sin precedentes. Su aporte fue vital para poder dar la mano a casi 2 millones de personas en nuestra región.

Nos queda muchísimo por hacer y sabemos que el 2021 viene cargado de más retos. Continuamos buscando fondos para muchos proyectos en la región y así continuar atendiendo la necesidad frente a la pandemia. Seguiremos trabajando para lograr que más personas tengan un lugar seguro al cual llamar hogar, desde donde puedan proteger su salud y edificar un mejor futuro.

Personal, donantes, aliados, voluntarios y familias Hábitat, no nos detendremos. ¡Hoy, más que nunca, vamos a construir juntos!

¿quiénes somos?

Hábitat para la Humanidad es una organización no gubernamental global, sin fines de lucro, que trabaja en temas de vivienda asequible. Cuenta con presencia en los 50 estados de los EE. UU. y en más de 70 países en todo el mundo.

Por medio de vivienda, Hábitat construye la

fuerza, estabilidad y autosuficiencia requerida por muchas familias para obtener un hogar seguro. Desde su fundación en 1976, Hábitat se ha asociado con más de 35 millones de personas alrededor del mundo para que puedan construir o mejorar su casa.

Los propietarios de una vivienda Hábitat no son simples espectadores, ellos son involucrados

en todo el proceso para optar por una hipoteca asequible por el costo de la construcción o mejoramiento de su hogar. En la etapa de construcción, con sus propias manos edifican su vivienda hombro a hombro con voluntarios nacionales e internacionales, así como con vecinos de su comunidad.

En América Latina y el Caribe la organización trabaja:



Produciendo viviendas asequibles o de bajo costo, ya sea mediante la construcción de casas nuevas o el mejoramiento viviendas ya existentes, con la ayuda frecuente de voluntarios locales e internacionales.



Con asistencia técnica sobre vivienda saludable y segura a familias, por medio de capacitaciones virtuales y presenciales, con el objetivo de que aprendan a construir, cuidar, mejorar, mantener y pagar una vivienda digna.



Influyendo en el mercado de vivienda y acercando el sistema financiero a las familias de ingresos bajos para que puedan mejorar su vivienda con créditos asequibles para ellas.

Organizaciones nacionales

- Argentina
- Bolivia
- Brasil
- Chile
- El Salvador
- Guatemala
- Haití
- Honduras
- México
- Nicaragua
- Paraguay
- República Dominicana
- Trinidad y Tobago

Oficina de área

Proyectos o alianzas

- Costa Rica
- Dominica
- Ecuador
- Panamá
- Perú



Inciendo en la causa de la vivienda digna, promoviendo y generando alianzas público-privadas, organizando actividades públicas e influyendo en políticas que generen un acceso más fácil y justo a viviendas seguras.



Apoyando en la **preparación y respuesta ante los desastres**, asistiendo a las comunidades para que tomen medidas preventivas o ayudándoles a reconstruir su entorno.

nuestro impacto en cifras



1.962.920

personas fueron servidas con nuestro trabajo en América Latina y el Caribe, entre julio 2019 a junio 2020.



9.213.330

personas fueron beneficiadas por mejoras en leyes relacionadas a vivienda en Honduras y Argentina, entre julio 2019 y junio 2020.



23.128

voluntarios donaron su tiempo y esfuerzo en nuestra región para las familias con necesidad de vivienda digna, entre julio 2019 y junio 2020.



69.755

personas participaron en capacitaciones sobre temas relacionados a la vivienda segura, entre julio 2019 y junio 2020.

64.820

personas en condición de vulnerabilidad ante el COVID-19, recibieron kits de higiene y/o de primera necesidad.



nuestro impacto en historias





¿cómo respondimos ante el COVID-19?

Para el año 2020 en Hábitat para la Humanidad tenía un año planificado y cargado de proyectos que nos ayudarían a disminuir el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda en América Latina y el Caribe.

La mayoría de esos planes y proyectos quedaron en la etapa de planeación en nuestras oficinas cuando, en el primer trimestre del 2020, el COVID-19 llegó al continente. Teníamos en frente una pandemia que trajo consigo efectos sociales, económicos y de salud sin precedentes.

Desde el minuto uno teníamos claro que, desgraciadamente, cuando enfrentamos un desastre, una crisis económica y ahora, una pandemia, las familias con menor ingreso económico en el mundo serán siempre las más afectadas.

Fueron variadas las medidas dictadas por los gobiernos, pero, en la mayoría de los países en el mundo, la recomendación general fue quedarse en casa para tener el menor contacto con otras personas y disminuir así la propagación del virus.

La vivienda se convirtió en la primera línea de defensa de las familias, el lugar para cuidar la salud y evitar la propagación del virus en las comunidades.

Pero ese refugio seguro no es la realidad de más de 1.600 millones de personas en el mundo. Ellos no tienen una vivienda digna, viven en asentamientos informales o en condiciones de hacinamiento.

Sin agua en su propia casa, sin un lavamanos, durmiendo seis personas en un mismo cuarto pequeño, con goteras, sin acceso a jabón, desinfectante o cloro, ¿cómo pueden estas personas practicar un distanciamiento social y mantener una estricta higiene quedándose en casa? Estas medidas básicas para no contagiarse del COVID-19 han sido difíciles o imposibles para esta población.

Durante la pandemia, se expuso una vez más, y con mayor claridad, la crisis de vivienda contra la que Hábitat para la Humanidad ha estado luchando desde 1976.

En el 2020 comenzamos un incansable trabajo en respuesta a la emergencia sanitaria; motivados

por nuestra visión de un mundo donde cada persona tenga un lugar digno para vivir, desde donde pueda contener la transmisión del COVID-19 y no sea obligado a abandonar su hogar debido a las dificultades económicas causadas por la pandemia.

*Lanzamos la campaña global **Viviendas, Comunidades + Esperanza**, con la que aun brindamos a las familias con hogares vulnerables las herramientas necesarias para cuidarse del coronavirus desde su casa. Lo hacemos por medio de kits de higiene y primera necesidad, instalación de lavamanos públicos, acceso al agua en comunidades donde no tenían el recurso, cursos virtuales sobre vivienda y salud, entre otros.*

El impacto económico del COVID-19 no ha parado y sabemos que seguirá aumentando. En Hábitat tenemos claro que los casi 100 millones de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores que no viven en una casa digna en América Latina y el Caribe hoy, más que nunca, necesitan de nuestra ayuda.



Mejoramiento de viviendas en tiempos de pandemia

Durante el 2020, Hábitat para la Humanidad Argentina enfocó sus esfuerzos en buscar una forma efectiva para ayudar a que más familias mejoraran las condiciones actuales de su vivienda y, así, estar más preparadas para cuidar de su salud durante la cuarentena.

La organización trasladó los talleres regulares que brindaban sobre vivienda y salud a la virtualidad, reforzando todo lo relacionado con higiene, mitigación del contagio del COVID-19 y dengue; así como aspectos sobre el uso del espacio y la convivencia.

Poco a poco, más y más familias se fueron sumando a los talleres teóricos. Al finalizar, se les entregaba un kit de herramientas para que realizaran mejoras en sus viviendas, guiadas por lo aprendido en los talleres.



July y Martín de Hábitat Argentina preparan los sets de baños para entregar a las familias que finalizaron los talleres de Mejoras Sanitarias en Moreno en Buenos Aires. / Hábitat Argentina

También se promovió que cada participante compartiera su experiencia personal y familiar en temas relacionados a higiene y uso de los espacios de la vivienda durante la pandemia, por medio de chats de WhatsApp con las demás familias.

Los primeros talleres fueron una realidad gracias al financiamiento de Dow Argentina. Se realizaron con familias de los barrios de Los Ceibos en González Catán y La Matanza; así como Saladero en Ing. White y Bahía Blanca.

Luego, otras organizaciones, como Red Hat, Rotoplas, Grupo L y Fundación Holcim Argentina, se unieron al proyecto en calidad de donantes y, en algunos casos, hasta se involucraron como voluntarios. A su vez, la organización se alió para la difusión de los talleres con la organización Mujeres2000 y la Fundación Franciscana.

Tras el apoyo recibido, en septiembre, Hábitat Argentina lanzó la campaña Más (+) que un baño. La cual tiene el objetivo de reforzar, por medio de talleres virtuales, cómo deben ser los baños en las viviendas y explicar la vinculación con la prevención y el cuidado de la salud.

Para noviembre del 2020, 400 personas habían finalizado los talleres virtuales. A su vez, 100 familias recibieron los sets y han realizado mejoras en sus viviendas para convertirlas en ese escudo primario contra el coronavirus.



Alquileres más justos en Argentina

Antes de junio de 2020, en Argentina, los dueños de viviendas en alquiler podían subir la tarifa de la renta cada seis meses, bajo los criterios que creyeran necesarios y sin control alguno. Ante esto, el mercado de arrendamiento en el país era un negocio rentable para los propietarios, pero frenaba el acceso a una casa digna a las 9 millones de personas que no tenían vivienda propia.

Luego de un arduo trabajo de incidencia de un grupo amplio de organizaciones del que formó parte Hábitat Argentina, la Cámara de Senadores firmó en junio del 2020 una nueva Ley de Alquileres. Entre los principales cambios de la Ley se encuentra el ampliar los tipos de garantías ante el alquiler, establecer que los ajustes del valor de la renta sean anuales y a través de un índice que contemple la evolución de inflación y los salarios. Con esta medida, se logra generar un sistema de precio transparente y se reduce la incertidumbre para inquilinos y propietarios.

Uno de los componentes más importantes logrado en este trabajo de incidencia es la inclusión de la figura del alquiler social en el país. Hoy, el Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de Argentina

está en condiciones de generar programas para que grupos excluidos del sistema o con vulnerabilidades que requieren atención especial puedan vivir en una vivienda segura.



Guillermo, inquilino del edificio Estela de Esperanzas, se enfrentó a muchas barreras para alquilar su vivienda en condiciones igualitarias. La tranquilidad de beneficiarse de la nueva Ley de Alquiler le permitió planificar lo que quería para su futuro y, actualmente, se encuentra construyendo una vivienda junto a su familia. / Hábitat Argentina



Bolivia

La importancia del acceso al agua

“Ahora con este tema del COVID nosotros veíamos que nos decían “hay que lavarse las manos” y decíamos “¿con qué, si no hay agua?” Agradecemos que ha llegado el agua gracias a Hábitat”, asegura Giovani, un niño vecino de la OTB Olmedo.

Giovani fue uno de los beneficiados de los proyectos que Hábitat Bolivia desarrolló en el país en respuesta al COVID-19. Como primera acción, la organización se concentró en brindar apoyo a las familias más vulnerables por medio de la entrega de 700 kits de primera necesidad y productos de higiene. El objetivo era que las familias identificadas en las comunidades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz tuviesen los



Giovani se lava las manos y cara en la OTB Olmedo tras el acceso al agua que Hábitat Bolivia brindó en la comunidad. / Hábitat Bolivia

productos necesarios para la correcta higiene en casa.

Posteriormente, en conjunto con la Organización Territorial de Base (OTB) Olmedo Sivingani, se brindó acceso al agua a 120 familias a través de la perforación de un pozo que pudiese generar la entrega de la cantidad mínima de 100.000 litros por día. A su vez, se generaron conexiones domiciliarias y la construcción de tres baños públicos en barrios periurbanos en Olmedo, Cochabamba.

Conscientes de que los Centros de Salud y las Unidades Educativas son un lugar de alto tráfico de personas, la organización también instaló lavamanos comunitarios en zonas específicas

de la ciudad de Cochabamba. Específicamente, se instalaron 13 lavamanos de tres lados y pediluvios en Centros de Salud y 21 lavamanos en Unidades Educativas.

Por otro lado, en los barrios de San Benito, Arani y Arbieto, Hábitat capacitó acerca de la instalación de servicios sanitarios y alcantarillo a familias de áreas periurbanas y municipios intermedios, quienes no contaban con baños adecuados en sus viviendas. En total, brindaron asesoramiento técnico constructivo a 248 familias para la autoconstrucción de los baños. Cuando las familias terminaban el taller teórico, el municipio les entregaba un juego sanitario para que pudiesen instalarlo tras lo aprendido y con el asesoramiento de Hábitat Bolivia.



Brasileños ayudan a 110.000 personas durante la pandemia

Brasil fue uno de los primeros países en América en recibir el COVID-19. Ante el gran escenario de contagios que se prevía, Hábitat para la Humanidad Brasil lanzó la campaña #Espalhe Solidariedade. El objetivo era recaudar fondos para distribuir kits con productos de higiene, limpieza y primera necesidad a 1.000 familias en condición de vulnerabilidad ante el virus.

La respuesta al llamado fue inmediata y tras un extraordinario trabajo del equipo de Hábitat Brasil, 700 personas y empresas como la Fundación Global S&P, MetLife Fundación, Fundación GM, Instituto Vedacit, Synapcom y Cardiff, se unieron a la campaña con donaciones.

En tan solo un mes se recaudó un total de USD\$148.000 y se logró impactar a 25 mil personas con kits de higiene y primera necesidad en 20 comunidades en las ciudades de São Paulo, Recife, Riacho das Almas, Río de Janeiro, Santos Dumont, Candeias, Fortaleza, Goiânia, Santarém y Manaus.

Consciente de que la pandemia continuaba, Hábitat Brasil se propuso lanzar una segunda campaña que impactara la problemática nacional con respecto al acceso a agua. Según el Sistema Nacional de Información de Saneamiento, en Brasil, más de 30 millones de personas no tienen acceso al agua potable en sus hogares y otros 20 millones de personas cuentan con un suministro irregular de agua.

Fue así como nació la campaña #Uma Mao Lava Outra con el objetivo de llevar agua y jabón a comunidades vulnerables, para que las personas pudiesen protegerse y lavarse correctamente las manos.

La meta era recaudar USD\$27.000 para instalar 100 lavamanos comunitarios en favelas ubicadas en nueve estados brasileños para lograr que 30 mil personas tuviesen la oportunidad de lavarse las manos diariamente.

Nuevamente, cientos de personas se unieron a la causa, la empresa PepsiCo realizó una gran donación y se obtuvo también el apoyo del proyecto 300 Drawings. Como resultado, la organización recaudó más de USD\$121.500.

Lograron instalar 400 lavamanos comunitarios en barrios vulnerables al COVID-19 en 13 estados brasileños. Esto se traduce en más de 90.000 personas de estas comunidades con capacidad para lavarse las manos con agua y jabón.

Las instalaciones se realizaron en puntos estratégicos de comunidades en São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Juiz de Fora, Lavras, Porto Alegre, Florianópolis, Salvador, João Pessoa y Recife.

Fue una realidad gracias a la articulación con socios locales, asociaciones de residentes, líderes comunitarios y en colaboración con organizaciones como Florescer Brasil, Engenheiros Sem Fronteiras, Favelar, Actos Colaborativos, Arquitetura Bem Bem, Movilliza RAU + E, entre otros.



Instalación de un lavamanos comunitario de la campaña #UmaMãoLavaOutra en Vila Nova Esperança, São Paulo, Brasil. / Leo Canabarro, Hâbitat Brasil.





Líder comunitaria se preparó para proteger a sus vecinos del COVID-19

Lía vive en Vila Nova Esperança, en São Paulo, desde hace 12 años. Su mayor preocupación en la comunidad siempre ha sido la falta de acceso a agua potable. “Es un problema de salud. Si la comunidad no tiene agua potable, seguirá causando enfermedades, no solo a los adultos, sino principalmente a los niños”, asegura Lía.

Como presidenta de la asociación de vecinos, ante la llegada del COVID-19 a Brasil, rápidamente creó un plan con el objetivo de que en la comunidad fuesen pocos los afectados y apoyarse en caso de que alguna familia tuviese un contagio.

Ella y sus vecinos designaron capitanes para cada una de las ocho calles principales de su vecindario. Cada capitán es responsable de ayudar a los residentes con necesidades que surgieran en torno al COVID-19, por medio de una comunicación vía mensajes de texto y aplicaciones para mantener la distancia social necesaria.

No conforme con los capitanes, Lía buscó más opciones de ayuda para su comunidad. Fue así como se enteró de la campaña *Uma Mão Lava Outra*



Lía, líder comunitaria en Vila Nova Esperança, en São Paulo, Brasil; organizó a su comunidad para prevenir juntos el contagio del COVID-19. / Leo Canabarro, Hábitat Brasil.

de Hábitat Brasil y sabía que Vila Nova Esperança necesitaba ser parte de la campaña.

Tras su coordinación con Hábitat Brasil, la comunidad recibió alrededor de 100 kits de higiene y 10.000 mascarillas para repartir a las familias más vulnerables. A su vez, Hábitat instaló lavamanos en tres puntos de alto tráfico dentro de la comunidad.

“El lavamanos en la parada de autobuses es fundamental porque cuando las personas regresan del trabajo y entran a la comunidad, ya tienen un lugar con agua y jabón para lavarse las manos. Estamos muy agradecidos con Hábitat por el apoyo. Espero que su trabajo se multiplique”, agradece Lía.

Por su parte Batista, un residente de Vila Nova Esperança, sabe de primera mano cómo ayudarán estos lavamanos a sus vecinos. Él contrajo COVID-19 en los primeros días del brote en Brasil y experimentó varios síntomas de la enfermedad, al punto de que tuvo que visitar el hospital en varias ocasiones.

“Cuando regresas a casa, quieres ver a tus hijos, abrazar a tu esposa. Tener esta estación de lavamanos a la entrada de la comunidad ayudará porque, desde el momento en que ingresamos a la comunidad, podemos desinfectarnos. Sin duda, evitará que el virus se propague”, confirma Batista.



Tras superar el COVID-19, Batista estrena uno de los tres lavamanos comunitarios que Hábitat Brasil instaló en su comunidad. / Leo Canabarro, Hábitat Brasil.



La lucha de Kevin por estar con sus hermanas

A más de 80 kilómetros de la comuna de Melipilla en Santiago de Chile, queda el Hospital Félix Bulnes. Ese centro médico fue la casa de Kevin durante sus primeros nueve meses de vida. Ahí luchó por su vida lejos de sus padres Francesca y Luis, y sus hermanas Maite y Monserrat.

Kevin nació prematuro y con múltiples complicaciones. Actualmente, mantiene dependencia al oxígeno para poder respirar, pero crece fuerte en contra de todos los pronósticos iniciales, desde una vivienda con las condiciones necesarias para su salud y para sobrepasar la pandemia. Sin embargo, para llegar a su nuevo hogar, la familia recorrió un largo camino.

Luis vive de la agricultura y Francesca dejó su empleo formal, el cual era el único ingreso estable de la familia, para poder asistir a las múltiples visitas al hospital y continuar con el cuidado de las pequeñas hijas en casa.

La familia alquilaba una vivienda y, sin ingresos fijos, tuvieron que trasladarse a vivir la casa del abuelo materno. Toda la familia de Kevin dormía en un pequeño y oscuro dormitorio, sin privacidad

ni las condiciones mínimas de habitabilidad necesarias para cuando Kevin pudiese venir a casa, preocupación que le quitaba el sueño a sus padres.

Poco a poco, gracias a los médicos, la medicina y los cuidados de su familia, llegó el día con la noticia más esperada: Kevin podría regresar a casa bajo un régimen de hospitalización domiciliaria.

La alegría fue enorme, por fin sus hermanas conocerían a Kevin y la familia podría estar unida nuevamente. Pero esa felicidad se vio opacada al enterarse que la casa del abuelo no contaba con los requerimientos habitacionales necesarios para la aprobación de la salida del hospital.

La familia buscó una solución y encontraron el programa Nuestros Hijos Vuelven a Casa de Hábitat para la Humanidad Chile. Este tiene el objetivo de atender la problemática a la que se enfrentan familias de sectores vulnerables, cuando sus hijos enfermos de gravedad o con una discapacidad no pueden volver a casa, por las condiciones de la vivienda. Sumado a que los padres no tienen recursos para mejorarla.

Tras su inclusión en el programa, el proceso de diseño y construcción de una casa nueva para Kevin inició.

"Pensamos que no sería fácil, pero nada en la vida de esta familia lo ha sido. El imaginarnos juntos, despertar cada mañana todos en casa y tener a nuestros hijos al lado, con la seguridad de un techo, nos daba la fuerza necesaria para luchar", aseguran los papás de Kevin.

El diseño de la vivienda estuvo a cargo de alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. La construcción estuvo en manos de la familia de Kevin junto a dos brigadas de voluntariado internacional de Aldea Global; así como voluntarios locales del Colegio Nido de Águilas y la empresa Procter&Gamble.

Tras el trabajo de esos generosos corazones, el 9 de julio del 2019, Kevin conoció finalmente a sus hermanas. Hoy, la familia vive la pandemia desde un lugar seguro al cual llamar hogar y cuentan con el refugio necesario para protegerse eficazmente del contagio del COVID-19.



Voluntarios de Procter&Gamble junto a Francesca, Maite y Monserrat durante uno de los días de construcción de la vivienda en 2019. / Hábitat Chile.



Tormentas durante la pandemia

Los países centroamericanos y del Caribe sufrieron grandes afectaciones con las tormentas y huracanes de la temporada ciclónica del 2020, una de las más fuertes de la historia.

Hábitat El Salvador tenía claro que no podían responder solo a la pandemia. Las familias afectadas en su país por las tormentas Amanda y Cristóbal también necesitaban ayuda. Tras el paso de ambas, los daños en las viviendas colocaban a más familias en vulnerabilidad ante el COVID-19.

En mayo de 2020, la tormenta Amanda impactó El Salvador, lo cual provocó la evacuación de más de mil familias y daño parcial o totalmente 900 viviendas. Karla y su familia lo sufrieron en carne propia. “Nuestra casa estaba deteriorada, por las lluvias se nos cayó una pared y otra pared quedó totalmente abierta”, recuerda Karla.

Con el objetivo de apoyar a la mayor cantidad de familias salvadoreñas, Hábitat El Salvador formalizó distintas alianzas por todo el país y logró intervenir

en siete departamentos del país: Sonsonate, La Libertad, San Salvador, La Paz, San Vicente, Usulután y Ahuachapán.

Gracias a la inversión total de USD \$60.000 de Hábitat para la Humanidad Internacional y la Alcaldía de Atiquizaya, departamento de Ahuachapán, Karla y su familia hoy viven en una casa de emergencia que les permitirá salir adelante y construir un mejor futuro.

“Nos sentimos más seguros, porque es una vivienda más digna para nosotros. Gracias por esta oportunidad que nos han dado”, afirma Karla.

Conscientes de que las alianzas estratégicas son clave para lograr un impacto significativo en las comunidades; la organización continuó formalizando más alianzas para ayudar a más personas. Fue así como, en julio del 2020, firmaron un convenio con el Sistema FEDECRÉDITO para impactar a 165 familias afectadas por las tormentas Amanda y Cristóbal.

“Nos complace confirmar que unidos somos más fuertes, ya que, con este aporte que estamos brindando, podremos contribuir a que muchas familias salvadoreñas recuperen sus viviendas para mejorar su calidad de vida”, asegura Macario Rosales, presidente y CEO de FEDECRÉDITO.

Ambas organizaciones sumaron un fondo de USD\$632.500, que permitirá la construcción de 55 viviendas y 110 mejoramientos de techo. Adicional a esto, bajo el área programática de Prevención de Riesgos y Respuesta a Desastre, Hábitat El Salvador totalizó el apoyo en la construcción y reconstrucción de viviendas para 210 familias afectadas por la tormenta Amanda. Además, lograron entregar 1.000 kits sanitarios para la prevención del COVID-19 y realizaron campañas de sensibilización en diversos puntos estratégicos del país.



Gracias a su alianza con Hábitat El Salvador, Karla, junto a sus hijos, pudo construir un mejor futuro tras el paso de la tormenta Amanda y la afectación en su hogar. / José Gamero, Hábitat El Salvador.



De una vivienda de latas a la protección de una casa digna



„Junto a tres de sus hijos, Florencia enseña su vivienda construida en alianza con Hábitat para la Humanidad Guatemala. / Maria Rosa Reyes, Hábitat Guatemala.

“ Mi antigua casa era distinta, porque estaba construida con láminas nada más. Sentíamos mucho frío durante el invierno y mucho calor en el verano. Las láminas se encontraban en muy mal estado, con muchos orificios por donde el viento entraba y nos mantenía muy enfermos,” recuerda Florencia entre lágrimas.

Su realidad cambio tras aliarse con Hábitat para la Humanidad Guatemala. Hoy, junto a sus cinco hijos con edades entre los 7 y 16 años, vive la pandemia desde una vivienda con las condiciones necesarias para protegerse del coronavirus.

“Nos sentimos muy felices de tener una nueva casa. ¡Nuestra casa! Estoy muy feliz y agradecida. Ahora podemos vivir en paz junto a mis hijos, sin preocuparnos más por pasar frío. Como madre soltera, ha sido un

camino muy difícil, me sentía muy sola, pero Hábitat llegó a apoyarme y eso me hizo sentir que ya no estoy sola en este camino”, asevera Florencia.

Ella y sus cinco hijos son los orgullosos dueños una vivienda híbrida ubicada en el municipio de Las Canoas Altas, San Andrés Sematabaj, Sololá; la cual habitan desde febrero del 2020, justo antes de iniciar la pandemia en el país.

El programa de vivienda híbrida de Hábitat Guatemala tiene el objetivo de dar acceso a casas nuevas a familias de escasos recursos. Es parcialmente subsidiada y está compuesta de dos cuartos, con la particularidad de ser construida con una mezcla de materiales tradicionales como: blocks de adobe, blocks de cemento y madera.

Antes de construir su vivienda con Hábitat Guatemala, Florencia recuerda que vivían en una casa de lámina, compartiendo todos un solo cuarto. Un día, la familia recibió la visita del personal de la organización para conocer las condiciones en las que estaban viviendo. Interesada en aliarse con la organización, realizó todos los trámites y, para su sorpresa, fue seleccionada como futura propietaria Hábitat.

“Me sorprendí mucho porque todo sucedió muy rápido. En un par de meses, ya estábamos construyendo nuestra nueva casa junto a mis hijos. El construir los blocks de adobe fue difícil al principio, luego se nos hizo mucho más fácil, este proceso nos unió más como familia y también estuvo muy divertido”, asegura Florencia.

Hábitat Guatemala gana premio en los World Habitat Awards

Hábitat Guatemala ganó el premio Bronce en los World Habitat Awards edición 2019. Este es un certamen global en temas de vivienda, organizado por World Habitat en asociación con ONU-Habitat.

El galardón fue obtenido entre 200 proyectos de todo el mundo, gracias a la extraordinaria labor del programa Hogares Saludables, el cual tiene

como objetivo mejorar las condiciones sanitarias de las viviendas de las familias más vulnerables del país centroamericano.

Según la necesidad, pueden instalarse hasta tres productos en la casa. Las personas aliadas pueden optar por una estufa para cocinar sin humo, que elimina el 83 % de enfermedades respiratorias, un filtro purificador para agua

que reduce el 81 % de las enfermedades gastrointestinales y una letrina sanitaria que mantiene un entorno seguro y saludable.

Para su implementación, las familias participan en todas las etapas del proceso y aprenden a instalar, usar y mantener los productos adecuadamente. Tras la instalación, el cambio en la calidad de vida de las familias mejora considerablemente.

Alain al lado de su nueva estufa. Ella cuenta que antes, en su vivienda, cocinaban sobre una llama abierta. Como consecuencia, la cocina se llenaba de humo, así como los pulmones de sus hijos, quienes pasaban tosiendo. Tras enterarse del programa Hogares Saludables y participar en las capacitaciones, Alain tuvo la oportunidad de instalar una estufa, un filtro purificador de agua y una letrina sanitaria en su vivienda. Asegura que el mejoramiento en la salud de su familia ha sido realmente positivo. / María Rosa Reyes, Hábitat Guatemala.





El significado de una vivienda segura

En octubre de 2018, un terremoto de magnitud de 5,9 grados sacudió Haití. Según los registros de la Dirección de Protección Civil, 353 viviendas quedaron destrozadas y otras 7.430 resultaron afectadas por el terremoto.

Una de las viviendas destruidas por completo en Saint Louis du Nord fue la de Cado de 71 años y su familia, conformada por tres nietos y su hija Olivine. Ellos tuvieron que irse a vivir a alojamientos temporales inseguros, teniendo una lona como techo, la cual no los refugiaba del frío, calor o lluvia.

Cado tenía claro que vivir en esas condiciones no era lo ideal para ella y su familia. Con el objetivo de edificar un mejor futuro, buscó una alianza con Hábitat para la Humanidad Haití para construir una vivienda nueva.

Tras su esfuerzo y muchas noches incómodas en los alojamientos informales, el sueño de volver a tener un lugar seguro al cual llamar hogar se cumplió en diciembre 2019, cuando Hábitat Haití finalmente le entregó su nueva casa. Hoy, desde su vivienda, la familia vive la pandemia segura y puede protegerse del virus desde su casa.

“Si no fuera por Hábitat, tendríamos que dormir donde nos mojábamos cuando llovía, sin seguridad real”, comenta Olivine, refiriéndose a la bendición de tener esa casa segura en media pandemia.



Larissa, Ralph y Naelle, viven con su abuela Cado y su madre Olivine en una vivienda digna y segura desde diciembre del 2019, construida en alianza con Hábitat Haití. / Isabelle Vasquez, Hábitat Haití.



El sueño de la casa propia tras siete años de alquiler



Elvis, su hija Alanis y Keily desde su vivienda propia en donde han enfrentado la pandemia del COVID-19 con las condiciones necesarias de una vivienda digna. / Armando García, Hábitat Honduras.

Elvis, Keily y su hija Alanis son una joven familia hondureña que reside en Siguatepeque. Mediante amistades se enteraron de Hábitat para la Humanidad Honduras y sus proyectos. Sin dudar, rápidamente buscaron información en la organización para entender los programas y analizar si podrían comprar su vivienda propia.

“El día que nos dijeron que nos íbamos a reunir para decirnos que se había aprobado el proyecto habitacional, definitivamente como familia fue una gran alegría”, afirma Elvis.

Otro día que pasó para la historia familiar fue el día de la mudanza. Tras siete años de alquiler, la familia finalmente tenía una casa donde podrían guardar

los recuerdos de su hija creciendo y edificar juntos un mejor futuro. Desde julio del 2019, esta familia vive desde su casa propia y ha tenido el espacio digno y seguro para sobrellevar la cuarentena de la pandemia del COVID-19.

“Teníamos una desesperación y, ciertamente, hasta angustia; era esa sensación de querer pasarnos, de que ya lo que fuéramos a pagar era en lo nuestro”, confirma Keily.

La primera noche en su nueva vivienda, la familia asegura haber dormido poco por la emoción y adrenalina. Contemplaban el techo, las paredes, las ventanas, toda la vivienda. “¡Esto ya es lo nuestro! ¡Nadie nos saca de aquí!, lo que paguemos no se está perdiendo y un montón de

comentarios que nos hacíamos sin poder dormir”, comparte Elvis.

Para la pequeña de la familia, el cambio también fue muy significativo y se ha visto reflejado en un mejor rendimiento académico al tener un espacio más amplio y apto para el estudio.

“Estamos felices, hacemos las tareas juntos con la niña, tenemos más espacio y disfrutamos del mismo. Han mejorado los estudios de la niña, hay un presupuesto, ya estamos más estables. La estabilidad que nos da la casa influye mucho en las demás actividades”, indica Elvis, quien confirma con su testimonio el impacto en la vida que tiene una vivienda digna en la salud, estudio y construcción de un futuro familiar.



Comunidad unida cuida instalación de lavamanos

“Aquí faltaba el agua, la comunidad tiene pocos recursos y era muy difícil poder hacerlo sin su ayuda. Somos afortunados, sabemos que no todos los pueblos cuentan con lavamanos. En esta pandemia es muy necesario tener agua para cuidarnos y ahora lo podemos hacer”, agradece Alejandro, agente municipal en Playa Linda, Veracruz.

Él es uno de los aliados de la campaña Agua para cada persona de Hábitat para la Humanidad México. Con esta, la organización se propuso atender la problemática del poco acceso al agua que existe en ciertas zonas del país.

La meta era beneficiar a más de 3.000 personas en Chihuahua, Chiapas y Veracruz.

En estos estados mexicanos, la recomendación del frecuente lavado de manos con agua y jabón no era una realidad durante la pandemia. Ante esto, la organización se propuso instalar 100 lavamanos comunitarios en puntos de alto tránsito en comunidades vulnerables, por medio del financiamiento de donaciones personales y corporativas.

“Hoy les agradezco por haberse preocupado por nosotros e incluirnos en este proyecto, para el pueblo es de vital importancia tener este lavamos comunitario, ahora y desde que empezó la pandemia”, comenta Alejandro, quien, además, es un propietario de una vivienda Hábitat desde hace años, tras su alianza con la organización en el país.

Los lavamanos fueron instalados en ubicaciones estratégicas en donde los vecinos tienen acceso a estos fácilmente, en lugares de uso común entre los residentes.

Las comunidades donde se instalaron tienen un alto porcentaje de población indígena y se caracterizan por ser barrios organizados, con una gran participación y coordinación de sus habitantes para resolver sus problemáticas.

Prueba de ello es que los residentes reconocieron la utilidad actual y futura de los lavamanos y, ante ello, se organizaron para mejorar los espacios donde se instalaron las estaciones de lavado. Lo harán por medio del techado de los lavamanos y mejoras en el suelo donde están las instalaciones, para asegurar el acceso y durabilidad de las estaciones..

“Agradezco a todas las familias que participaron en el proyecto, por la organización que hay para que se beneficie toda la comunidad. Unidos vamos de la mano, nadie está separado y queremos ver crecer a nuestro pueblo”, finaliza Alejandro.



Alejandro, agente municipal en Playa Linda, Veracruz, se mostró agradecido con Hábitat tras la instalación de un lavamanos en su comunidad. / Fernando García, Hábitat México.



Rogello, miembro del comité local de Hábitat en Cuatrotolapan Estación, Municipio de Hueyapan de Ocampo en Veracruz. / Fernando García, Hábitat México.



Kits de higiene llegaron al Corredor Seco nicaragüense

El lavado constante de manos y la desinfección de superficies en el hogar es fundamental para prevenir la propagación del COVID-19; pero esta recomendación no es viable para más de 1.000 familias del Corredor Seco de Nicaragua. Ellos no cuentan con los recursos económicos para comprar productos de limpieza.

Ante esta realidad, Hábitat para la Humanidad Nicaragua creó la campaña Apoya a una familia #SomosComunidad. La meta era entregar más de 1.000 kits de higiene, agua segura, primera necesidad y un manual de prevención del COVID-19 a las familias más vulnerables del Corredor. Y, a su vez, brindarles las herramientas necesarias para que pudiesen combatir la propagación del virus en sus comunidades.

Donantes individuales, empresas locales, la Embajada de Alemania, la Embajada de Luxemburgo en Nicaragua, ICW Nicaragua, Fondo Canadá para Iniciativas locales- administrado por la Embajada de Canadá-, entre otros, se unieron a la iniciativa.

Se entregaron kits a 1.473 familias, lo cual significa llegar a 6.628 personas entre estas mujeres VIH positivo, niños, personas con discapacidad, adultos mayores y familias

afectadas directamente por las sequías y efectos del cambio climático en zonas rurales.

Una de las familias beneficiadas fue la de Santos, Martha y sus cuatro hijos. Ellos viven de la siembra de maíz, frijoles y maicillo; trabajan en el campo y una parte de la cosecha es utilizada para el consumo y otra para venderla y suplir otras necesidades.

Su vivienda se encuentra a 234 kilómetros al norte de Managua en el municipio de Mozonte, Nueva Segovia, en un pueblo indígena cuya población se dedica principalmente a la agricultura. En los últimos años, las necesidades de esta familia han ido en aumento debido a la sequía que los ha obligado a limitarse, incluso en la comida.

La llegada del COVID-19 complicó aún más el panorama y generó temor en la población por la desinformación. En su comunidad, la crisis económica y las secuelas de la sequía se sienten.

“Nosotros de lo que sembramos vivimos, pero estos años que han pasado el invierno fue malo, así que para nosotros toda ayuda es bienvenida, porque un taquito de jabón aquí vale 7 pesos ¿y si no los tiene uno? Imagínese”, cuenta Santos consciente de la importancia de la higiene en media pandemia.

Martha, quien escucha atenta la conversación, acomoda en su casa los kits donados por Hábitat Nicaragua. Está contenta y sonríe.

“Dios bendiga grandemente a quienes donaron porque esta situación que estamos pasando es dura”, agradece Martha.





Asentamientos con acceso al agua durante la pandemia



Un niño en Chacarita aprovecha el lavamanos público para asearse correctamente y mantener la higiene recomendada para evitar el contagio del COVID-19. / Hábitat Paraguay.

Hábitat para la Humanidad Paraguay implementó una acción inmediata para apoyar a los vecinos de los asentamientos frente al COVID-19. La meta era instalar, con apoyo de donantes, 23 lavamanos móviles en lugares estratégicos de la popular comunidad de Chacarita.

Ahi viven aproximadamente 10.800 personas, de las cuales, 1.900 no tienen conexión de agua en sus casas, al menos 360 familias no cuentan un espacio destinado al baño, más de 500 familias comparten el baño y unos 1.000 adultos mayores, población de alto riesgo frente al COVID-19, enfrentan a diario serios desafíos sanitarios.

En zonas como Chacarita, las medidas sanitarias como lavarse las manos, el distanciamiento físico o el cierre de toda la comunidad son muy difíciles de

implementar. Muchas familias viven en hacinamiento, comparten solo una o dos habitaciones y tienen conexiones de agua precarias.

Considerando el alto riesgo de contagio en los asentamientos, Hábitat Paraguay inició esta campaña como parte de varias acciones en coordinación con la Red de Apoyo a Asentamientos Precarios.

El resultado de la campaña fue exitoso y la organización logró instalar 35 lavamanos, entregar kits de higiene a líderes comunales y materiales de concientización distribuidos en la comunidad.

“Tenemos un comedor donde entregamos 450 platos al día y la merienda. No contábamos con el

lavamanos y el apoyo que recibimos vino a cubrir esta necesidad tan esencial. Lavarse las manos es lo único que podemos hacer para combatir este mal. En mayo, nos entregaron el lavamanos, luego también artículos de higiene, folletos explicativos y materiales didácticos para los niños. Muchas gracias a Hábitat y a los donantes que hicieron de esto una realidad”, comenta Adrián, uno de los líderes comunitarios perteneciente a la organización Chacarita Jaipotava.

Por su parte, el líder comunitario Eder explicó que, desde la instalación de los lavamanos, lavarse las manos antes de entrar al comedor de Chacarita Sur es un requisito para acceder a los platos diarios que ofrecen.



Dominicanos reciben apoyo ante pandemia y temporada ciclónica

Eugenio vive en la provincia de Azua, en República Dominicana. Para ganarse la vida, hace trabajos de ebanistería, pero, desde que el COVID-19 tocó tierra dominicana, su sustento se ha visto afectado.

Explica que ha podido sobrevivir gracias a la ayuda que ha recibido de la iglesia “y ahora de ustedes” dijo cambiándose la mascarilla por una nueva y limpia, ya que la que tenía no estaba en condiciones para seguirla usando.

Él es una de las más de 5.700 personas de distintas comunidades que se aliaron a Hábitat para la Humanidad República Dominicana en su trabajo de respuesta a la pandemia y la temporada ciclónica del 2020.

“Ustedes no se imaginan cuánto les agradezco que me hayan traído este kit, porque sí he recibido ayuda para alimentos, pero nada para protegerme. Mire mi casa, no está limpia, y me da vergüenza vivir así. Pero ahora mismo me pongo a lavar mi ropa y desinfectar bien todo porque sé que me tengo que cuidar”, aseguraba Eugenio mientras revisaba los artículos que venían en el kit de higiene.

Hábitat Dominicana llevó a familias vulnerables en comunidades de San Juan de la Maguana, Azua, San Cristóbal, Haina, Samaná, Santiago y algunas zonas de Santo Domingo, kits de higiene para la protección sanitaria ante el COVID-19. Estos kits incluyen mascarillas, guantes, desinfectante para manos, jabón, detergente, una cubeta para almacenar agua potable, entre otros elementos. También entregó kits de resiliencia con herramientas clave y una guía con instrucciones para fortalecer sus viviendas ante el paso de los huracanes.

Esto fue posible gracias a las empresas que se unieron a la causa, tales como ADOCEM, Banco Ademi, Comisión de Alto Nivel de Prevención del Covid-19 vía Alianza ONG, Dominican Watchman National, Grupo Ramos, Whirlpool, el Consorcio Ponte Alerta: Plan International – Oxfam – Humanity & Inclusion – Ciudad Alternativa.

También dijeron presente personalidades como Ciudad de Ángeles, chef Leandro Díaz, Gary de Arriba, Miralba Ruíz, Pavel Núñez, Yadhira Pimentel, así como el apoyo de líderes comunitarios y pastores de iglesias, quienes, desde sus distintas plataformas, hicieron eco de la causa para movilizar

corazones y poner el amor de Dios en acción a través de estas ayudas.



Staula feliz con su kit de higiene compuesto por mascarillas, guantes, desinfectante para manos, jabón, detergente, una cubeta para almacenar agua potable, entre otros elementos, entregado por Hábitat Dominicana / Alejandro Raposo, Hábitat Dominicana.



Trinidad y
Tobago

El COVID-19 no detuvo los estudios universitarios de una joven en Trinidad y Tobago

Azaria se convirtió en propietaria de una vivienda Hábitat con tan solo 18 años. En 2017, tuvo en sus manos las llaves de su nuevo hogar y el reto de empezar una carrera universitaria al mismo tiempo. Hoy, en media pandemia del COVID-19, reconoce que en el 2020 pudo terminar sus estudios universitarios gracias a la comodidad y seguridad de estudiar desde su casa propia.

Su historia con Hábitat para la Humanidad Trinidad y Tobago empezó cuando tenía 16 años y apenas cursaba la secundaria. En ese momento, compartía un cuarto pequeño y estrecho con su mamá en casa de su abuela. Recuerda que siempre había visitas que entraban y salían del hogar. No tenía un espacio silencioso para estudiar, por lo que terminar la secundaria viviendo ahí fue un desafío.

“Mamá tiene una neuralgia severa y un desequilibrio en el oído interno, por lo que su situación laboral era complicada. Teníamos un terreno donde podíamos construir una casa, pero no fue posible obtener un préstamo a su nombre en ninguna institución financiera”, recuerda Azaria.

Tras un análisis del caso, Hábitat para la Humanidad Trinidad y Tobago le propuso a la familia esperar dos años para que Azaria alcanzara la mayoría de edad y tramitar el préstamo de construcción a su nombre.

“Me sorprendí, ¿tener una casa a mis 18 años? ¡Imposible!, pero Hábitat estaba hablando en serio. Me propusieron firmar los papeles apenas cumpliera la mayoría de edad. Imagínese, me dirigía a la universidad y ya era dueña de una vivienda propia”, asegura Azaria.



Azaria recibiendo las llaves de su nueva vivienda con tan solo 18 años, desde donde logró terminar sus estudios universitarios en medio confinamiento por la pandemia. / Tracy Hutchinson, Hábitat Trinidad y Tobago.

Fue así como a sus 18 años, Azaria y su madre finalmente pudieron aliarse con Hábitat y empezar la construcción de una vivienda. Hoy, tres años después, agradecen la confianza y el apoyo que la organización les ha otorgado.

“Vivir en la habitación pequeña en casa de mi abuela habría sido realmente difícil durante el primer confinamiento a principios de este año, que fue de marzo a mayo. Justo calzó con mis últimos semestres cruciales en la universidad. Entregué mi asignación final el primero de agosto del 2020. No habría podido terminar mi carrera en ese entorno. Estoy muy agradecida con Hábitat por su ayuda durante los últimos años”, finaliza Azaria.



Primer ThinkCamp de innovación en vivienda en Perú generó alianzas

Hábitat para la Humanidad, a través del Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda (CTIV) en Perú, realizó durante septiembre del 2019, el primer ThinkCamp de innovación en vivienda con más de 40 asistentes, todos actores importantes del sector innovación, construcción y finanzas.

El evento inició con un recorrido por el distrito limeño de San Genaro II en el distrito de Chorrillos. Junto al equipo de Asesorandes y ThinkPlace, se realizó la visita de inmersión en campo que el Centro Terwilliger Perú suele realizar antes del inicio de cualquier proyecto.

En San Genaro, como en muchos lugares limeños, se puede identificar todas las etapas del proceso de construcción de vivienda progresiva por el que atraviesan las familias. Por este motivo, San Genaro es una parada fundamental para comprender la experiencia de construcción progresiva de miles de familias.

Posterior a los días de visita de campo, iniciaron los talleres teórico-prácticos en los cuales, gracias al uso de metodologías ágiles, se pudieron identificar diversas necesidades y posibles

intervenciones a favor de mejorar la calidad de construcción en el país.

El primer ThinkCamp de innovación en vivienda fue exitoso, prueba de ello es que diversos actores pudieron conocerse y articular alianzas.

Por ejemplo, MiBanco y Sider Perú, crearon un proyecto en conjunto para diseñar paquetes de productos asequibles, a través de microfinanzas, para familias de bajos ingresos a raíz del ThinkCamp.





Durante el ThinkCamp, más de 40 actores clave del sector innovación, construcción y finanzas participaron de dos días de talleres teórico práctico. / Sergio Caycho, CTIV Perú.





Estudiantes de arquitectura aprenden sobre la autoconstrucción de la vivienda

Ante la carencia de vivienda cualitativa y cuantitativa en México, Hábitat para la Humanidad, a través del Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda (CTIV) en ese país, realiza esfuerzos por atender tres brechas primordiales detectadas. Esto permitirá disminuir el déficit de vivienda en suelo nacional, así como crear puentes entre las necesidades de las familias y la oferta de productos y servicios que las empresas, profesionales e instituciones ofrecen.

Dichos esfuerzos se orientan a fortalecer las habilidades de los trabajadores de la construcción, incrementar el número de hogares con acceso a agua de calidad y desarrollar una oferta accesible de servicios profesionales que asesoren y dirijan a las familias durante todo el proceso de edificación. Con esto, se busca garantizar la progresividad constructiva, la seguridad estructural y la habitabilidad en las viviendas.

El reto de que la población cuente con una vivienda adecuada implica romper paradigmas

y buscar nuevos esquemas de colaboración entre todos los sectores, a fin de brindar más oportunidades a la sociedad mexicana.

El Centro Terwilliger México tiene claro que esta labor no es una tarea de un solo actor. Se requiere del trabajo conjunto y coordinado en el que la academia, empresas, gobierno y sector social trabajen por un mismo fin.

Ante esto, el Centro Terwilliger generó alianzas con la Universidad Anáhuac Campus Querétaro y el Tecnológico de Monterrey Campus Ciudad de México y Estado de México, a través de sus escuelas de arquitectura y áreas de emprendimiento.

Estas alianzas tienen como objetivo introducir el tema de autoproducción de vivienda del segmento de las familias de bajos ingresos en la carrera de arquitectura. A su vez, aplicar estos conocimientos en el desarrollo de emprendimientos que innoven en esquemas de trabajo asequibles y acordes con las necesidades de la población; misma que

está ávida de encontrar opciones viables que garanticen una mejora en sus condiciones de vida y en la consolidación de su patrimonio a través de la vivienda.

Específicamente en la Universidad Anáhuac, se colaboró en el evento anual “La Repentina” el cual une a todos los alumnos de la Escuela de Arquitectura para resolver un reto alineado a su carrera. El reto de este 2020 estuvo centrado en desarrollar modelos de negocio para hogares de bajos ingresos que participen en el proceso de autoproducción de vivienda.

En el Tecnológico de Monterrey, se colaboró con el rediseño de la materia “Proyectos constructivos 1”, que tiene como objetivo impulsar a los alumnos a diseñar proyectos constructivos apropiados a los usos, costumbres, características bioclimáticas al igual que las necesidades y preferencias de las familias que las habitan.

En ambas instituciones académicas, se tomó una visión de diseño centrado en el usuario

y por parte del Centro Terwilliger se dio una introducción sobre:

- **Desarrollo de sistemas de mercado inclusivos.**
- **Contexto de la autoproducción de vivienda y los problemas que surgen cuando no se cuenta con un adecuado servicio de diseño.**
- **Un acercamiento con los hogares de bajos ingresos a través de diversas técnicas de empatía: testimonios, entrevistas 1-1, conferencias, entre otras.**
- **Herramientas para el desarrollo de una idea viable de negocio, enfocada en ofrecer servicios de diseño.**

En total, 294 alumnos de arquitectura participaron en los proyectos, se generaron 32 propuestas de modelos de negocios y ocho proyectos constructivos.



En México, el Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda trabaja en alianzas que empoderan a constructores, arquitectos y familias para construir mejores viviendas. Tal es el caso de los papás de Lupita, quienes viven en el municipio de Aldama en el estado de Chiapas y participaron en la construcción de una estufa ahorradora de leña gracias a uno de los proyectos del CTIV México. / CTIV México.

Sector vivienda debe estar en los planes de recuperación económica frente a la pandemia

Con el informe “*Cornerstone of Recovery*”, creado por Hábitat para la Humanidad a través del Centro Terwiliger de Innovación en Vivienda, la organización demuestra mundialmente que el mercado de la vivienda debe estar presente en los planes de recuperación económica de los países durante y después de la pandemia.

En el documento, se estudian los datos de vivienda presentes en el PIB de Perú, Brasil, México, Egipto, India, Indonesia, Kenia, Filipinas, Sudáfrica, Tailandia y Uganda. El objetivo era analizar la contribución real de la vivienda en el PIB, mediante el uso de estándares de cálculo aceptados internacionalmente. De esta manera, se puede dimensionar el papel de la vivienda en las economías, al representar tanto la inversión, como el consumo de esta.

Los resultados fueron reveladores: los datos del mercado de la vivienda en el PIB en los países de ingreso bajo a medio suelen estar incompletos o ser inexactos. Los esfuerzos por medir la contribución de este sector a la economía se han centrado principalmente en los países desarrollados.

Según el informe, en los países se tiende a desestimar el componente general de servicios de vivienda, que incluye costos de alquiler, mantenimiento y servicios públicos, así como el valor equivalente asignado de alquiler de casas ocupadas por sus propietarios.

Como resultado, la vivienda contribuye más de lo esperado al PIB de las economías, con un promedio del 13,1% del PIB en los países del informe, a la par de otros sectores como el de manufactura, que suele atraer mucha más atención en los planes de recuperación económica.

Además, es probable que la vivienda informal y los servicios de vivienda estén desestimados o del todo no se incluyan en los balances nacionales. Por ejemplo, en México se calcula que la contribución real del sector de vivienda al PIB es del 18,5 %, siendo solo un 17,7 % el reportado actualmente.

Por su parte en Brasil, los servicios de vivienda representan USD\$278,4 mil millones, un 15,5 % del PIB. En general, si se incluyera el posible subconteo del enorme sector de vivienda informal

presente en suelo brasileño, la contribución de la vivienda al PIB podría llegar al 21,8 %.

Si bien las intervenciones en el sector de la vivienda pueden producir grandes efectos de estímulo económico y mejorarían las condiciones de salud de las familias, los gobiernos no las utilizan de manera prominente.

Tras el estudio, Hábitat insta a los países en todo el mundo a que el mercado de la vivienda forme parte de sus planes de recuperación económica. Ya es conocido que las inversiones en hogares saludables y seguros tiene mayores beneficios que los esperados: crean empleo, generan ingresos, mueven la economía y, en particular en esta época de pandemia, ayudarían a evitar el hacinamiento que hace que las comunidades sean más vulnerables ante el virus.

Adicionalmente, los autores del informe recomiendan impulsar políticas de estímulo que, en cooperación con los sectores internacional y privado, se centren en las familias con ingreso medio y bajo, y, a la vez, incluyan a los mercados formales e informales, a las viviendas de

alquiler y a las organizaciones comunitarias. Además, enfatizan acciones de corto plazo para poner a disposición terrenos adecuados para vivienda, abrir el acceso al financiamiento para desarrolladores, familias y propietarios; proporcionar subsidios equitativos a las familias; y ofrecer incentivos a entidades crediticias y constructores.



Cornerstone of Recovery

How housing can help emerging market
economies rebound from COVID-19

2020



Terwilliger Center for
Innovation in Shelter

aniversarios

En los **35 años** de Hábitat para la Humanidad Nicaragua se ha logrado:

- Construir **5.368 viviendas** nuevas.
- Capacitar a **5.535 personas** en temas relacionados a vivienda.
- Reparar o mejorar **5.516 viviendas**.
- Construir **558 soluciones** de saneamiento.
- Realizar **1.033 respuestas** a emergencias.
- Dar **1.823 asistencias** técnica constructiva.
- Recibir a más de **5.000 voluntarios**.



En septiembre del 2020 en Masaya, Nicaragua, Mayling ubicada a la izquierda, se encontraba feliz al recibir la donación de kits de higiene y necesidades básicas de parte de Hábitat para la Humanidad Nicaragua. / Jessly Obando, Hábitat Nicaragua.



En los **35 años** de Hábitat para la Humanidad Haití se ha logrado:

- Construir **2.600 viviendas** nuevas.
- Capacitar a **1.828 personas** en temas relacionados a vivienda.
- Reparar o mejorar **1.805 viviendas**.
- Construir **405 soluciones** de saneamiento.
- Realizar **25.350 respuestas** a emergencias.
- Dar **1.800 asistencias** técnica constructiva.



Sonia se encuentra feliz en su vivienda nueva en Beaumont, la cual obtuvo gracias a su alianza con Hábitat Haití en marzo del 2020. / Isabelle Vasquez, Hábitat Haití.

En los **30 años** de Hábitat para la Humanidad México se ha logrado:

- Construir **40.976 viviendas** nuevas.
- Capacitar a **18.288 personas** en temas relacionados a vivienda.
- Reparar o mejorar **26.548 viviendas**.
- Construir **4.339 soluciones** de saneamiento.
- Realizar **1.426 respuestas** a emergencias.
- Dar **957 asistencias** técnica constructiva.
- Recibir a más de **43.442 voluntarios**.



Camilo es dueño de la primera casa que Hábitat construyó en Chiapas en 1995. Se encuentra junto a su esposa Manuela y sus nietos Carla, Aida y Julio, desde una vivienda que don Camilo ayudó a construir en Chiapas durante noviembre del 2019. / Jason Asteros, Hábitat para la Humanidad Internacional.

nuestros voluntarios



Trisha De Pasquale, una voluntaria estadounidense visita la casa de los Sántiz en Monte de Zion, Chiapas, México, en noviembre del 2019. Ella y un equipo del Thrivent Global Village trabajó junto a la familia construyendo su hogar el año anterior (2018). / Jason Asteros, Hábitat para la Humanidad Internacional.





Seth Slomp, un voluntario de la brigada Lethbridge de Canadá, construyó una casa para una familia que lo necesitaba en 2019 en Salcoatitán, El Salvador. "Fue una gran experiencia. El grupo con el que estuve era muy agradable. Siempre teníamos una buena actitud. Además de que conocí un país nuevo para mí y aunque ayudé solo a una familia, fue lindo hacer algo para ellos", asegura Slomp./ José Gamero, Hábitat El Salvador.

Más de 30 años construyendo con voluntarios por todo el mundo

“ Un voluntario es una persona que está llena de amor y llena de pasión para hacer cosas buenas para el mundo. Siempre va a buscar hacer acciones transformadoras para los demás sin obtener un beneficio personal, sino más bien, aportar a las comunidades y familias con las que trabajará”, asegura Sofía Mejía, gerente de programas de voluntariado en Hábitat para la Humanidad en América Latina y el Caribe.

Por más de 30 años, Hábitat ha realizado voluntariados internacionales en los más de 70 países en donde tiene presencia, por medio de su programa Aldea Global, uno de los más reconocidos en el mundo y de los más exitosos de la organización.

Este programa se caracteriza por brindar a las personas la oportunidad de viajar a otro país para que experimenten otra cultura; esto mientras tienen el privilegio de construir o mejorar viviendas junto a familias que necesitaban ese apoyo, para poder tener, finalmente, un lugar seguro al cual llamar hogar.

Hábitat tiene claro que el voluntariado fortalece la solidaridad y la inclusión. Por estas razones, durante tres décadas, con Aldea Global ha brindado a individuos y grupos el privilegio de construir, junto a las comunidades, un mundo en donde cada persona tenga un lugar digno para vivir.

A pesar de que durante el año fiscal del 2020 la pandemia del COVID-19 redujo en gran medida las brigadas presenciales, fueron 23.128 los voluntarios que participaron en la construcción o mejoramiento de una vivienda para familias en América Latina y el Caribe.

Ante la nueva realidad, la organización realizó un proceso de adaptación del voluntariado presencial al virtual. Fue así como con el acompañamiento de los colaboradores de las oficinas de Hábitat Paraguay, Hábitat Brasil y Hábitat Argentina, voluntarios de todo el mundo se unieron para participar en tiempos de pandemia.

Ellos ayudaron, desde la virtualidad, a realizar campañas de recolección de fondos, talleres sobre vivienda y salud para familias vulnerables y capacitaciones sobre la prevención del COVID-19 para familias en asentamientos, entre otros.

“Los voluntarios Hábitat viven una experiencia de transformación en la cual reciben amor, nuevos amigos, experiencias culturales y cambios para bien en su forma de ver la vida. Gracias a todos los que nos acompañaron presencial y virtualmente en estos 30 años de Aldea Global. Su aporte hace la diferencia en la reducción del déficit de vivienda en nuestra región y el mundo”, finaliza Mejía.

nuestro futuro

¿Qué planes tenemos para el 2021?

Sabemos que durante el 2021 los países en América Latina y el Caribe seguirán enfrentándose a la pandemia del COVID-19. Continuarán los efectos en las economías nacionales y crecerá el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda en la región.

Desde nuestra organización, continuaremos con la campaña global Viviendas, Comunidades + Esperanza, para impactar a las familias más vulnerables al virus con las herramientas necesarias para poder combatirlo desde su hogar. Innovaremos para que nuestra ayuda sea aún más efectiva, con la claridad de que hoy las familias nos necesitan más que nunca.

A su vez, realizaremos el **IV Foro Latinoamericano y del Caribe de vivienda y hábitat. Acción por la vivienda y los asentamientos frente al COVID-19**. En este espacio de encuentro entre los principales actores del sector, planeamos generar un análisis sobre cómo

podemos enfrentar el COVID-19 desde los hogares y los asentamientos en nuestra región.

El Foro se realizará en mayo del 2021 y contaremos con la participación de autoridades de gobierno, organismos internacionales, gobiernos locales, académicos, empresarios, inversionistas, financiadores, sociedad civil, líderes comunitarios y profesionales del sector.

En esta ocasión, será un foro virtual, en el que se dará el espacio para compartir experiencias, lecciones aprendidas, tendencias y desafíos en el tema de vivienda y hábitat urbano durante la crisis sanitaria de la pandemia del coronavirus.

Este 2021 tenemos claro que, hoy, más que nunca, debemos construir juntos, y así lo haremos.





**viviendas,
comunidades
+ esperanza**



Habitat
para la Humanidad®

Hoy, más que nunca, debemos construir juntos.

**+ Súmate
a la causa:**



donando



*corriendo la voz
#SoyHabitat*



*siendo
voluntario*



*siendo
un aliado*

Habitat para la Humanidad
Oficina de Área - América Latina y el Caribe
San José, Costa Rica
www.habitat.org/lac-es
Tel: (506) 2296-8120
lac@habitat.org

